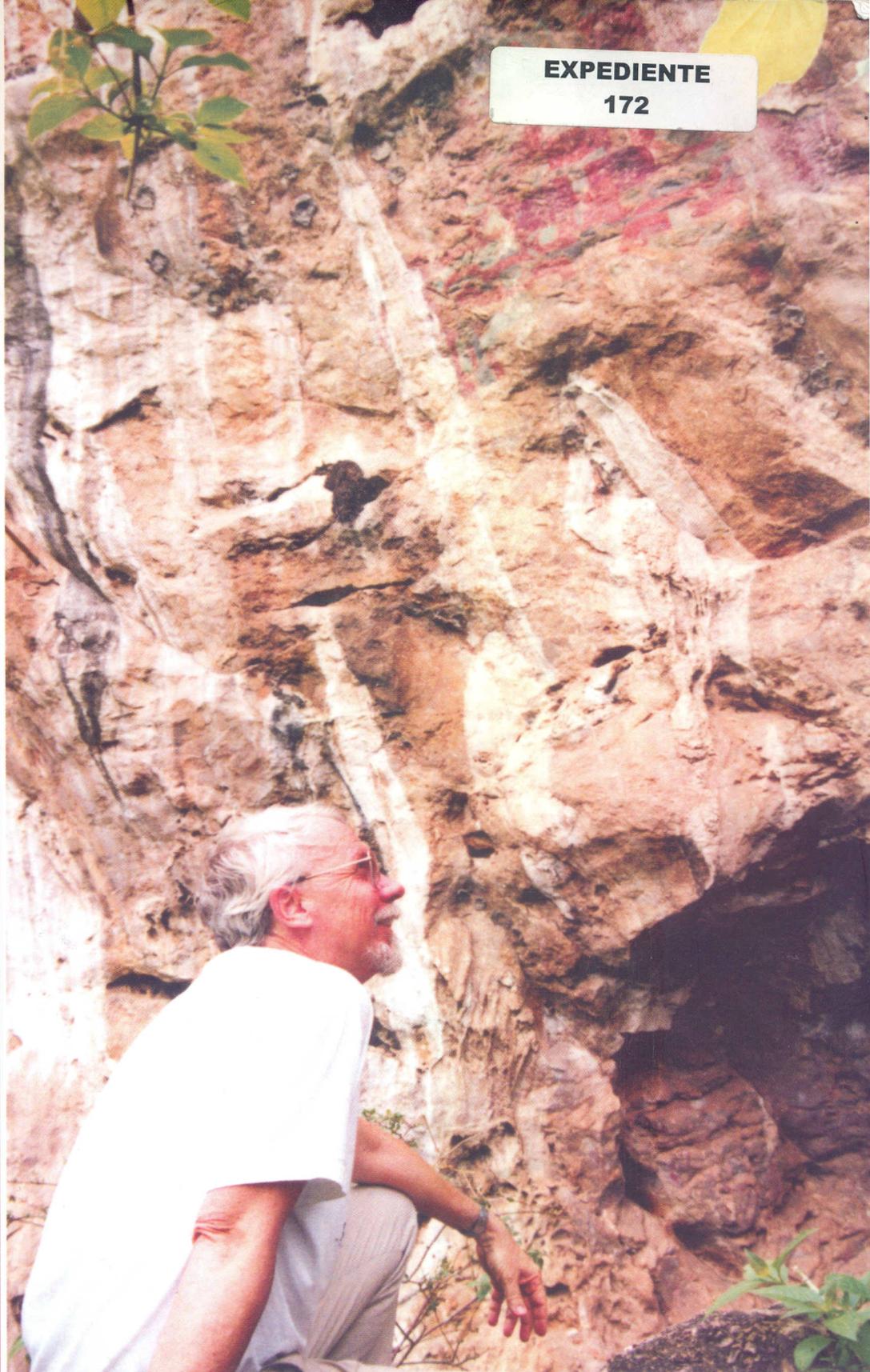


# IDEOLOGÍA POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL PERIODO FORMATIVO

Ensayos en homenaje  
al doctor David C. Grove

Ann Cyphers  
Kenneth G. Hirth  
editores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Instituto de Investigaciones Antropológicas



**IDEOLOGÍA POLÍTICA  
Y SOCIEDAD  
EN EL PERIODO  
FORMATIVO**

Ensayos en homenaje  
al doctor David C. Grove

# **IDEOLOGÍA POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL PERIODO FORMATIVO**

Ensayos en homenaje  
al doctor David C. Grove

Ann Cyphers  
Kenneth G. Hirth  
editores



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**Instituto de Investigaciones Antropológicas**



---

Ideología política y sociedad en el periodo formativo: ensayos en homenaje al doctor David C. Grove / eds. Ann Cyphers, Kenneth G. Hirth. –México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2008.  
442 p.; fots.; 21 X 28 cm.  
Incluye bibliografías  
ISBN 978-970-32-4812-4

1. Grove, David C. – Contribuciones en antropología. 2. Indios de América Central–Antigüedades. 3. América Central–Antigüedades. 4. Indios de México – Antigüedades. I. Cyphers, Ann, ed. II. Hirth, Kenneth G., ed. III. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.

972.01-scdd20

Biblioteca Nacional de México

---

Este libro fue dictaminado.

Fotografía de portada: Blanca Jiménez y Samuel Villela. El doctor David C. Grove frente a la gruta sur de Oxtotitlán, Guerrero. Arriba en la entrada de la cueva se observa el mural 1.  
Diseño de portada: Claudia Vargas Soto

Primera edición, 2008

© Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

ISBN 978-970-32-4812-4

D.R. Derechos reservados conforme a la ley

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

## ÍNDICE

SOBRE LOS AUTORES .....	11
PRESENTACIÓN	
SOCIEDAD E IDEOLOGÍA POLÍTICA EN EL PERIODO FORMATIVO	
<i>Kenneth Hirth y Ann Cyphers</i> .....	15
VITA VIGOR: LA OBRA DEL DOCTOR DAVID C. GROVE	
<i>Ann Cyphers y Judith Zurita Noguera</i> .....	23
VIAJES EN LA CALANDRIA	
<i>Kenneth Hirth y Ann Cyphers</i> .....	37
ÁLBUM NOSTALGIA .....	47
PRIMERA PARTE	
COMUNIDAD Y SOCIEDAD	
EL ANTIGUO PROCESAMIENTO Y USO DE CHAPOPOTE EN LAS TIERRAS BAJAS DE SAN LORENZO, VERACRUZ, MÉXICO	
<i>Carl J. Wendt</i> .....	55
UNIDAD DOMÉSTICA, COMUNIDAD Y ARTESANÍA EN UN CACICAZGO DEL FORMATIVO MEDIO REVALORANDO LA IMPORTANCIA DEL PROYECTO CHALCATZINGO	
<i>Kenneth G. Hirth</i> .....	93

INTERCAMBIO INTERREGIONAL E IDEOLOGÍA DEL HORIZONTE TEMPRANO EN EL VALLE DE COPÁN, HONDURAS	
<i>William L. Fash y Karla L. Davis-Salazar</i> .....	127
EL PAPEL DE LAGUNA DE LOS CERROS EN EL MUNDO OLMECA	
<i>Joshua Borstein</i> .....	153
CONTROL DE RECURSOS Y EL SURGIMIENTO DE JERARQUÍAS SOCIALES EN EL TERRITORIO OLMECA: EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO DEL PERIODO FORMATIVO EN LA REGIÓN JÁLTIPAN-MINATITLÁN	
<i>Gerardo Jiménez Delgado</i> .....	177
EL ASENTAMIENTO DEL PERIODO FORMATIVO EN LA CUENCA CENTRAL DE PUEBLA-TLAXCALA, MÉXICO	
<i>Ronald A. Castanzo y Kenneth G. Hirth</i> .....	203
LA VIDA LACUSTRE DURANTE EL FORMATIVO EN LA REGIÓN DE TLAXCALA	
<i>Mari Carmen Serra Puche y Jesús Carlos Lazcano Arce</i> .....	233
FIGURILLAS CERÁMICAS E INTERACCIÓN INTERREGIONAL EN EL VALLE DE YAUTEPEC DESDE EL PERIODO FORMATIVO AL POSCLÁSICO	
<i>Michael E. Smith y Lisa Montiel</i> .....	249
UNA NUEVA EVALUACIÓN DE PLAYA DE LOS MUERTOS: EXPLORACIONES EN EL PERIODO FORMATIVO MEDIO EN HONDURAS	
<i>Rosemary A. Joyce, Julia A. Hendon y Russell N. Sheptak</i> .....	283

SEGUNDA PARTE  
IDEOLOGÍA POLÍTICA

LOS TRONOS OLMECAS Y LA CAMBIANTE CONFIGURACIÓN DE PODER

*Ann Cyphers* ..... 311

LA ICONOGRAFÍA OLMECA: JAGUARES GRUÑIDORES, DEIDADES  
Y SERES HUMANOS CON EL LABIO SUPERIOR ENSANCHADO

*Anatole Pohorilenko* ..... 343

“PÁJARO-SERPIENTE” Y LA GOBERNATURA EN MESOAMÉRICA

*Susan D. Gillespie* ..... 371

LOS ORÍGENES DEL SACRIFICIO HUMANO EN EL PERIODO  
FORMATIVO EN MESOAMÉRICA

*Arthur A. Joyce* ..... 393

ESCULTURAS ANTROPOMORFAS DE PIEDRA ENCONTRADAS EN LA REGIÓN  
COSTERA DE JALISCO Y NAYARIT

*Joseph B. Mountjoy* ..... 425

## SOBRE LOS AUTORES

**Joshua Borstein** obtuvo el grado de doctor en Antropología en Penn State University en el 2001. Su labor de investigación se centra en la evolución de la complejidad social y la organización política, enfocando la región sur del estado de Veracruz.

**Ronald Castanzo** obtuvo el grado de doctor en Penn State University y actualmente goza de una beca posdoctoral en la Smithsonian Institution en Washington, DC. Por varios años se ha dedicado al estudio del desarrollo de la complejidad socio-económica del periodo Formativo en el área del pueblo de Tepeaca, en el estado de Puebla, México. Su carrera en el campo de la arqueología ha incluido el recorrido de superficie, la excavación, el análisis cerámico y los estudios líticos, tanto en el centro de México como en Honduras.

**Ann Cyphers** recibió el grado de doctor de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1987. Actualmente es Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Ha realizado investigaciones sobre el periodo Formativo en los sitios de Chalcatzingo, San Lorenzo Tenochtitlán y Laguna de los Cerros.

**Susan D. Gillespie** obtuvo el doctorado en Antropología en 1983 en la University of Illinois en Urbana-Champaign. Actualmente ocupa la categoría de Profesor Asociado de Antropología en la University of Florida, Gainesville. Sus investigaciones se centran en la arqueología, la iconografía y la etnohistoria con énfasis en la antropología simbólica y la organización social.

**Julia A. Hendon** obtuvo el grado de doctor de Harvard University en 1987. Actualmente es Profesor Asociado de Antropología en Gettysburg College. Actualmente lleva a cabo investigaciones arqueológicas en Honduras. Sus intereses incluyen el estudio de los papeles políticos y sociales de las unidades domésticas y de las mujeres, así como cuestiones de agencia, práctica y memoria social.

**Kenneth Hirth** es profesor de arqueología en el Departamento de Antropología de Penn State University, University Park, Pennsylvania. Recibió el doctorado en la University of Wisconsin-Milwaukee en 1974. Su especialidad es el estudio de la

economía política de las sociedades precolombinas. Tiene más de treinta años de experiencia en estudios arqueológicos en México, Honduras y Perú.

*Gerardo Jiménez* es miembro del personal académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. Además es alumno de posgrado a nivel doctoral en el Departamento de Antropología de la University of Pittsburg. Sus investigaciones recientes versan sobre el patrón de asentamiento en la costa del Golfo.

*Arthur A. Joyce* obtuvo el grado de doctor en Rutgers University en 1991. Actualmente es profesor de antropología en la University of Colorado en Boulder. Sus investigaciones enfocan los Estados precolombinos de Mesoamérica con el desarrollo de teorías sociales posestructurales referentes a la práctica y el poder. Desde 1986 ha llevado a cabo investigaciones interdisciplinarias en Oaxaca.

*Rosemary A. Joyce* obtuvo el doctorado en el 1985 en la University of Illinois, Urbana-Champaign. Actualmente es profesor de antropología en la University of California, Berkeley. Ha realizado trabajo de campo en Honduras desde 1977. Sus intereses incluyen el estudio de patrón de asentamiento, la arqueología doméstica y de género.

*Jesús Carlos Lazcano Arce* es alumno de posgrado en arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, así como profesor en la misma institución. Su línea de investigación se ha dirigido hacia la comprensión de las actividades productivas en las sociedades estatales prehispánicas.

*Lisa Montiel* es alumna de posgrado a nivel de doctorado en el Departamento de Antropología de la University at Albany, State University of New York.

*Joseph B. Mountjoy* es profesor de antropología en la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro y ha llevado a cabo investigaciones arqueológicas en México desde 1964. Realiza investigaciones en el Occidente en los municipios de Teuchitlán, Tomatlán, Puerto Vallarta, San Sebastián del Oeste, Talpa y Mascota en Jalisco, así como en San Blas, Nayarit. Desde 2000 ha llevado a cabo un proyecto de investigación en sitios del Formativo medio ubicados en el valle de Mascota, Jalisco.

*Mari Carmen Serra Puche* obtuvo el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1985. Es Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. Tiene una larga trayectoria de investigaciones arqueológicas en el altiplano central mexicano.

*Russell N. Sheptak* se doctoró por la Cornell University en 1977. Actualmente funge como Investigador Huésped en la University of California en Berkeley. Se

especializa en investigaciones documentales sobre el periodo colonial en Honduras, así como en la arqueología del valle de Ulúa.

*Michael E. Smith* obtuvo el doctorado en 1983 de la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana, y actualmente es profesor de antropología en la University at Albany, State University of New York. Ha llevado a cabo investigaciones arqueológicas y etnohistóricas sobre la organización social del periodo azteca en el estado de Morelos y se interesa en el análisis comparativo de tempranas sociedades estatales desde una perspectiva de la economía política.

*Anatole Pohorilenko* obtuvo el grado de doctor en antropología en Tulane University en 1990. Como investigador independiente se dedica al estudio del arte antiguo, particularmente el del estilo olmeca.

*Carl J. Wendt* obtuvo el doctorado en Penn State University en el 2003. En la actualidad labora en el Departamento de Antropología de California State University en Fullerton. Ha realizado investigaciones en Veracruz desde 1996 y actualmente trabaja en la organización del intercambio olmeca. Sus intereses incluyen la arqueología doméstica, la economía política y los sistemas de intercambio.

*Judith Zurita Noguera* es alumna de posgrado a nivel doctoral en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Recibió de dicha institución la maestría en Antropología en el 1999. Forma parte del personal académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Su área de interés reside en la paleoetnobotánica, particularmente en el análisis de fitolitos, así como en las técnicas agrícolas tradicionales y la subsistencia olmeca.

## LA VIDA LACUSTRE DURANTE EL FORMATIVO EN LA REGIÓN DE TLAXCALA

Mari Carmen Serra Puche y Jesús Carlos Lazcano Arce

El agua es sagrada, es una dádiva, una forma de vida, así contaban los viejos, los sabios, las historias del origen del mundo, del entorno. Eran los señores del Anáhuac, habitantes de la cuenca de México, quienes, en el siglo XVI, manifestaban con sus testimonios y crónicas el legado de sus orígenes y veneración. En el lapso de casi 200 años, los habitantes de la cuenca tuvieron una forma de vida cobijada por el agua, principalmente por los lagos centrales, además de los ríos, humedales y manantiales; por la lluvia que traía fertilidad a los suelos, era el agua un concepto primigenio, un vehículo propiciatorio, elemento esencial en los ritos de nacimiento, fecundidad y muerte.

La información más precisa que se tiene de la visión e importancia que tuvo el agua en el Altiplano proviene de los habitantes de esta zona central del país. Para ellos el inicio y el ocaso de la vida humana se sellaban con agua. Al nacer hacía resplandecer el corazón; fue el medio para purificar y limpiar, para adivinar; alimentó y sirvió al hombre e incluso, después de la muerte, lo conducía a bien morir. Integrados a los ciclos biológicos y atmosféricos que rigen la naturaleza, los antiguos pobladores de la cuenca de México relataron la experiencia que de siglos venía contenida en enseñanzas y ritos; el agua dadora de vida, tenía varias advocaciones, varios significados, representaciones, festividades y momentos rituales.

El entorno lacustre en la región del Altiplano Central se originó hace varios miles de años. Un paisaje boscoso de montañas, sierras y volcanes de nieves perpetuas se dibujó a su alrededor conformando una enorme cuenca, cerrada en sus flancos sur, este y oeste, con un pródigo clima templado y abundantes lluvias durante el verano. En este escenario se fueron creando considerables depósitos de agua, lagos y lagunas de diferentes altitudes y profundidades con pequeños bancos y elevaciones. Al sur de la cuenca, además de ser una importante zona de manantiales, se formaron los lagos de aguas dulces de Chalco, Tláhuac y Xochimilco. Al norte, los de San Cristóbal, Xaltocan y Zumpango, con aguas sumamente salitrosas y en el centro, en la zona más baja, el gran lago salado de Texcoco. Los lagos representaban una rica variedad de recursos, había plantas acuáticas flotantes y enraizadas como el tule. También se encontraban el berro, los quelites, algas y algunas gramíneas. Variedades de

peces, anfibios, crustáceos, insectos, larvas y aves como especies de zancudas nativas de la cuenca, patos, y otras más que migraban cada invierno a este benéfico escenario.

En la región sur del valle de Puebla-Tlaxcala tenemos condiciones similares, en este lugar existe evidencia de las características señaladas, así como de la importancia que dieron al agua, la cual fue vital para la sobrevivencia y continua ocupación de la región. Aquí solamente examinamos el sitio de Xochitécatl-Nativitas durante el periodo Formativo comparándolo con lo que se conoce para la cuenca de México.

## EL AGUA Y LA CUENCA DE MÉXICO

La compleja y poderosa organización política, social e ideológica de los habitantes de la cuenca permitió que se llevaran a cabo diversas obras para regular el flujo del agua y usarla para una vida productiva. El manejo del agua implicó realizar grandes esfuerzos para conducirla, almacenarla, controlarla y regar sus cultivos, como un acto esencial para la manutención, corriente y ritual a la vez. La creatividad en la convivencia con el agua se observa en soluciones que han llegado hasta nuestro tiempo. Una de las más notables son las chinampas, parcelas agrícolas manufacturadas en las zonas bajas de los lagos. Para hacer una chinampa se amontonaba lodo y tierra fértil del fondo del lago sobre esteras y cañas que posteriormente se reforzaban con la siembra de ahuejotes. En las chinampas se cultivaba maíz, frijol, calabaza, chiles, huauzontle y otros cultígenos que formaron parte de la dieta mesoamericana. Si bien es notable que estos solares se distinguieron por su capacidad para generar varias cosechas al año, es necesario mencionar que las chinampas significaron mucho más en la historia del México antiguo; estos tajos de tierra ganada al agua, también se reconocen como el suelo donde aquellos ancestrales horticultores levantaron sus casas, terruño donde transcurrió la vida de grupos familiares.

Como un elemento fundamental de la cosmovisión de los habitantes de la cuenca, pero no exclusivo, el agua tuvo varias advocaciones: Tláloc, dios del agua de lluvia y la fertilidad de la tierra y Chalchiuhtlicue, su esposa y hermana, diosa de las aguas terrestres, del mar, los ríos, lagos, lagunas y fuentes. Mediante la lluvia, Tláloc procuraba los cultivos que alimentaban al hombre, pero, también, enviaba el granizo, los relámpagos, los rayos, las tempestades del agua y los peligros en mares y ríos. Tláloc y sus ayudantes los tlaloque (los montes), residían en el primero de los trece cielos que se superponen arriba de la tierra, el monte hueco de donde brotaban los ríos y las nubes que bañaban la superficie de la tierra. Era el Tlalocan, lugar de la fertilidad y la abundancia, de tranquilidad y alegría, un soleado sitio colocado sobre la tierra.

Teniendo como escenario la cuenca de México, vale la pena retroceder, aún más, en el tiempo para encontrar evidencia de la gozosa manera en que el hombre se representó conviviendo con el agua. Nos encontramos en el valle de Teotihuacan, el sitio donde se desarrolló un majestuoso centro urbano aproximadamente entre el 100 aC y el 650 dC, cronología que corresponde al periodo Clásico mesoamericano. Es en Teotihuacan donde se puede reconocer la primigenia fisonomía de una deidad del agua y la fertilidad de la tierra. La iconografía que posteriormente

caracterizó al numen de la lluvia se observa en decoraciones, personajes y figuras fantásticas que portan grecas escalonadas o ganchos (agua en movimiento), círculos o chalchihuites (agua preciosa), estrellas completas o cortadas por la mitad (cielo), flores, semillas, plumas, conchas, caracoles, estrellas de mar, corrientes de agua, ojos estelares o de Tláloc, así como la característica bigotera del dios.

De manera extraordinaria, en la célebremente conocida pirámide del Sol, quedó también manifiesta la importancia del agua asociada con las cuevas en Teotihuacan. Esta construcción se levanta sobre una cueva natural con un túnel de aproximadamente 100 metros de largo, que termina en una cámara en forma de flor de cuatro pétalos. La entrada de la cueva se localiza en la fachada oeste del monumental edificio y en su interior se ha encontrado evidencia de una corriente de agua y de la realización de rituales.

La constante presencia del agua en el ingenio creativo de los teotihuacanos señala el papel fundamental que tuvo este recurso para el sostenimiento y la reproducción biológica, social e ideológica, de una imponente ciudad que se erigió como centro político y económico, espacio sagrado y hogar de hasta 200 mil habitantes.

La aldea que se estableció en las riberas del lago obtuvo la estancia permanente, los recursos suficientes para su alimento y manutención. Este fue un suceso fundamental de una etapa de la historia que se extendió cerca de dos milenios, los inmediatamente anteriores a la era cristiana. Es la descripción de un momento en el que algunas poblaciones se diferenciaron por su estrecha vinculación con el agua, en el marco geográfico de la cuenca de México.

Fue hace más de 2 000 años cuando en las riberas australes de la cuenca lacustre se ubicó uno de los asentamientos más destacados que caracterizaron esta relación. En el sitio conocido como Terremote-Tlaltenco, la pequeña aldea levantada junto al lago de Chalco hizo del medio lacustre su modo de subsistencia. Los aldeanos se especializaron en el trabajo del tule, planta acuática con la cual elaboraban petates, cestas, cuerdas y variados productos. Otros sitios de esta misma temporalidad y con similares características fueron Tlatilco, El Arbolillo, Ticomán, Zacatenco, Tlapacoya, Temamatla y Cuicuilco, este último como sitio de influencia regional.

Es en este periodo, que los arqueólogos han llamado Formativo, cuando tiene lugar el auge de las aldeas, florecimiento en el que factores económicos, sociales, demográficos, ideológicos y políticos entraron en juego y alcanzaron un punto de equilibrio en el desarrollo de las sociedades que conformarían el sustrato cultural de Mesoamérica.

En el periodo Formativo la presencia del agua determinó en gran medida los patrones de asentamiento, posibilitó la ocupación de los espacios terrestres y definió la forma de vida, actividades y vocación de varias comunidades. Durante este mismo periodo, cuando todavía la agricultura no era la base económica de las sociedades, los grupos cercanos a las fuentes de agua explotaron las zonas lacustres por medio de la recolección, la cacería y la pesca, actividades que les permitieron obtener variados recursos y materia prima. Algunas de estas ancestrales aldeas se especializaron en

peces, anfibios, crustáceos, insectos, larvas y aves como especies de zancudas nativas de la cuenca, patos, y otras más que migraban cada invierno a este benéfico escenario.

En la región sur del valle de Puebla-Tlaxcala tenemos condiciones similares, en este lugar existe evidencia de las características señaladas, así como de la importancia que dieron al agua, la cual fue vital para la sobrevivencia y continua ocupación de la región. Aquí solamente examinamos el sitio de Xochitécatl-Nativitas durante el periodo Formativo comparándolo con lo que se conoce para la cuenca de México.

## EL AGUA Y LA CUENCA DE MÉXICO

La compleja y poderosa organización política, social e ideológica de los habitantes de la cuenca permitió que se llevaran a cabo diversas obras para regular el flujo del agua y usarla para una vida productiva. El manejo del agua implicó realizar grandes esfuerzos para conducirla, almacenarla, controlarla y regar sus cultivos, como un acto esencial para la manutención, corriente y ritual a la vez. La creatividad en la convivencia con el agua se observa en soluciones que han llegado hasta nuestro tiempo. Una de las más notables son las chinampas, parcelas agrícolas manufacturadas en las zonas bajas de los lagos. Para hacer una chinampa se amontonaba lodo y tierra fértil del fondo del lago sobre esteras y cañas que posteriormente se reforzaban con la siembra de ahuejotes. En las chinampas se cultivaba maíz, frijol, calabaza, chiles, huauzontle y otros cultígenos que formaron parte de la dieta mesoamericana. Si bien es notable que estos solares se distinguieron por su capacidad para generar varias cosechas al año, es necesario mencionar que las chinampas significaron mucho más en la historia del México antiguo; estos tajos de tierra ganada al agua, también se reconocen como el suelo donde aquellos ancestrales horticultores levantaron sus casas, terruño donde transcurrió la vida de grupos familiares.

Como un elemento fundamental de la cosmovisión de los habitantes de la cuenca, pero no exclusivo, el agua tuvo varias advocaciones: Tláloc, dios del agua de lluvia y la fertilidad de la tierra y Chalchiuhtlicue, su esposa y hermana, diosa de las aguas terrestres, del mar, los ríos, lagos, lagunas y fuentes. Mediante la lluvia, Tláloc procuraba los cultivos que alimentaban al hombre, pero, también, enviaba el granizo, los relámpagos, los rayos, las tempestades del agua y los peligros en mares y ríos. Tláloc y sus ayudantes los tlaloque (los montes), residían en el primero de los trece cielos que se superponen arriba de la tierra, el monte hueco de donde brotaban los ríos y las nubes que bañaban la superficie de la tierra. Era el Tlalocan, lugar de la fertilidad y la abundancia, de tranquilidad y alegría, un soleado sitio colocado sobre la tierra.

Teniendo como escenario la cuenca de México, vale la pena retroceder, aún más, en el tiempo para encontrar evidencia de la gozosa manera en que el hombre se representó conviviendo con el agua. Nos encontramos en el valle de Teotihuacan, el sitio donde se desarrolló un majestuoso centro urbano aproximadamente entre el 100 aC y el 650 dC, cronología que corresponde al periodo Clásico mesoamericano. Es en Teotihuacan donde se puede reconocer la primigenia fisonomía de una deidad del agua y la fertilidad de la tierra. La iconografía que posteriormente

caracterizó al numen de la lluvia se observa en decoraciones, personajes y figuras fantásticas que portan grecas escalonadas o ganchos (agua en movimiento), círculos o chalchihuites (agua preciosa), estrellas completas o cortadas por la mitad (cielo), flores, semillas, plumas, conchas, caracoles, estrellas de mar, corrientes de agua, ojos estelares o de Tláloc, así como la característica bigotera del dios.

De manera extraordinaria, en la célebremente conocida pirámide del Sol, quedó también manifiesta la importancia del agua asociada con las cuevas en Teotihuacan. Esta construcción se levanta sobre una cueva natural con un túnel de aproximadamente 100 metros de largo, que termina en una cámara en forma de flor de cuatro pétalos. La entrada de la cueva se localiza en la fachada oeste del monumental edificio y en su interior se ha encontrado evidencia de una corriente de agua y de la realización de rituales.

La constante presencia del agua en el ingenio creativo de los teotihuacanos señala el papel fundamental que tuvo este recurso para el sostenimiento y la reproducción biológica, social e ideológica, de una imponente ciudad que se erigió como centro político y económico, espacio sagrado y hogar de hasta 200 mil habitantes.

La aldea que se estableció en las riberas del lago obtuvo la estancia permanente, los recursos suficientes para su alimento y manutención. Este fue un suceso fundamental de una etapa de la historia que se extendió cerca de dos milenios, los inmediatamente anteriores a la era cristiana. Es la descripción de un momento en el que algunas poblaciones se diferenciaron por su estrecha vinculación con el agua, en el marco geográfico de la cuenca de México.

Fue hace más de 2 000 años cuando en las riberas australes de la cuenca lacustre se ubicó uno de los asentamientos más destacados que caracterizaron esta relación. En el sitio conocido como Terremote-Tlaltenco, la pequeña aldea levantada junto al lago de Chalco hizo del medio lacustre su modo de subsistencia. Los aldeanos se especializaron en el trabajo del tule, planta acuática con la cual elaboraban petates, cestas, cuerdas y variados productos. Otros sitios de esta misma temporalidad y con similares características fueron Tlatilco, El Arbolillo, Ticomán, Zacatenco, Tlapacoya, Temamatla y Cuicuilco, este último como sitio de influencia regional.

Es en este periodo, que los arqueólogos han llamado Formativo, cuando tiene lugar el auge de las aldeas, florecimiento en el que factores económicos, sociales, demográficos, ideológicos y políticos entraron en juego y alcanzaron un punto de equilibrio en el desarrollo de las sociedades que conformarían el sustrato cultural de Mesoamérica.

En el periodo Formativo la presencia del agua determinó en gran medida los patrones de asentamiento, posibilitó la ocupación de los espacios terrestres y definió la forma de vida, actividades y vocación de varias comunidades. Durante este mismo periodo, cuando todavía la agricultura no era la base económica de las sociedades, los grupos cercanos a las fuentes de agua explotaron las zonas lacustres por medio de la recolección, la cacería y la pesca, actividades que les permitieron obtener variados recursos y materia prima. Algunas de estas ancestrales aldeas se especializaron en

la explotación de ciertos recursos naturales que intercambiaban por otros en una red que puso en contacto distintos pisos ecológicos, en ocasiones muy alejados entre sí.

El asentamiento permanente significó la planeación y uso de los espacios para una función específica, ésta es la manera en que la arqueología ha descubierto los restos de actividades cotidianas que hace siglos se realizaron en las orillas del lago. La distribución de las casas, salpicadas en las riberas de los lagos, dejó de ser temporal y aleatoria, para tener un patrón determinado y mayor solidez en su construcción.

La forma de vida aldeana existe en la población campesina que habita en la cuenca de México desde hace aproximadamente 2 000 años antes de nuestra era, coexiste con el auge de las ciudades del clásico como Teotihuacan, llega hasta los chinamperos en el Posclásico de los mexicas, e incluso algunas de sus costumbres y tradiciones perduran en la vida cotidiana de los grupos étnicos del México contemporáneo.

Las sociedades prehispánicas modificaron y transformaron tanto el medio lacustre como el terrestre, en una relación que desde entonces impactó el entorno.

Cuando se rompía la delicada y cíclica relación entre la vida de los hombres, los procesos de la naturaleza y el fluir del cosmos, venían los tiempos de incertidumbre, de necesidad, de fervoroso ruego, así como los ritos de petición, sacrificio y ofrenda. Podría ser época de secas, una catástrofe natural, o el fin de una cuenta calendárica.

En la cuenca de México, a lo largo de la historia, han abrevado diferentes comunidades y civilizaciones. Sus habitantes inventaron, una y otra vez, pueblos y ciudades transformando, paulatinamente, la ensoñación de ancestrales poetas. Los espejos de agua de la cuenca casi han desaparecido, dejando de reflejar las imágenes de su esplendor. Y en este devenir los habitantes de la cuenca han trascendido, teniendo como encargo satisfacer sus necesidades sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias.

El ciclo del agua se ha trastocado, contaminado y abusado, sin embargo, paradójicamente, unido a este círculo perfecto va el eslabón de la existencia humana. Es una cadena de vida en la que las necesidades esenciales de los hombres y mujeres permanecen, son las mismas, ayer, hoy, mañana. El agua es concepto primigenio, vehículo propiciatorio, medio para purificar y limpiar, salud y sustento, el líquido precioso.

#### *La región sur del valle Puebla-Tlaxcala*

Como lo hemos descrito, también para los habitantes del sur del valle de Tlaxcala del periodo Formativo la región lacustre –confirmada por una laguna y estanques permanentes y temporales– tuvo particular importancia, a juzgar por las evidencias arqueológicas localizadas en el conjunto arquitectónico de carácter cívico ceremonial Xochitécatl, donde también se encuentran el sitio Epiclásico de Cacaxtla y el conjunto habitacional de Nativitas.

Entre los muchos hallazgos registrados durante la habilitación de Xochitécatl como parque eco-arqueológico durante la década de 1990, recorridos de superficie en la región sur del valle de Tlaxcala y trabajos de excavación en la zona habitacional de Nativitas, que se extendieron hasta los primeros años de este siglo, destaca el descu-

brimiento de una serie de elementos que otorgan una significación especial al ecosistema lacustre. Se trata de varias tinas monolíticas del periodo Formativo en cuyo interior había esculturas con una clara advocación a un entorno acuático; la relocalización de una importante región chinampera que había sido referida por García Cook en sus recorridos en 1974, y evidencias de la dieta de los habitantes prehispánicos de Nativitas, entre las que se encontraron restos óseos de variedad de especies de origen lacustre, como peces y aves acuáticas.

El ecosistema lacustre, como se referirá con detalle más adelante, constituyó, al menos durante el periodo Formativo, una fuente muy importante para la subsistencia de esta sociedad y motivo en la conformación de su cosmovisión y vida ritual.

### *El entorno geográfico*

La región sur del valle de Tlaxcala es una superficie relativamente pequeña y bien delimitada por formaciones montañosas muy elevadas: al oeste la sierra Nevada, donde destacan el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl, el Tláloc y el Telapón; al norte el bloque Tlaxcala, al este la Malinche y que se extiende hacia el sur hasta el valle de Puebla. Forma parte de un corredor natural que comunica las planicies del Golfo de México con el área de la Mixteca baja; es paso obligatorio entre la cuenca de México y los valles centrales de Oaxaca, así como hacia la tierra caliente de Morelos y Guerrero (Serra 1998: 17).

La conformación fisiográfica de esta región posibilita la existencia de muy variados ecosistemas, que van desde los bosques de montaña media y alta –donde era posible proveerse de diferentes recursos alimenticios mediante la caza y la recolección, como venados, tlacuaches y conejo, gran variedad de especies vegetales y maderal– la planicie aluvial –propicia para la agricultura gracias a su riqueza en sedimentos provenientes de los ríos Zahuapan y Atoyac– hasta la región lacustre, donde en la actualidad es posible todavía la pesca de algunas especies de peces y que periódicamente es refugio de aves migratorias, además de la explotación agrícola mediante el método de chinampas, practicado en esa región, así como el uso del tule para elaborar petates, aventadores y sombreros. La extensión de lagos y zonas pantanosas era de 560 ha en 1969 ya que una parte de ellas ya había sido desecada para aprovechamiento agrícola (figura 1).

En esta región se han encontrado vestigios de cuatro sitios monumentales: Xochitcatl, Cacaxtla, Tecajete y Mixco Viejo (figuras 2 y 3); los dos primeros han sido rescatados, mientras los otros dos, aunque denunciados continúan sin intervención arqueológica alguna; cinco sitios secundarios, con evidencias de plazas y construcciones de dimensiones medianas pertenecientes al formativo y epiclásico, y cuatro sitios más con vestigios de unidades habitacionales, entre ellos Nativitas, excavado a principios de esta década. Al norte de este conjunto de edificaciones se encuentra una gran extensión de tipo lacustre que fue utilizada para la agricultura de tipo intensivo mediante el método de chinampas, conocido en Mesoamérica.

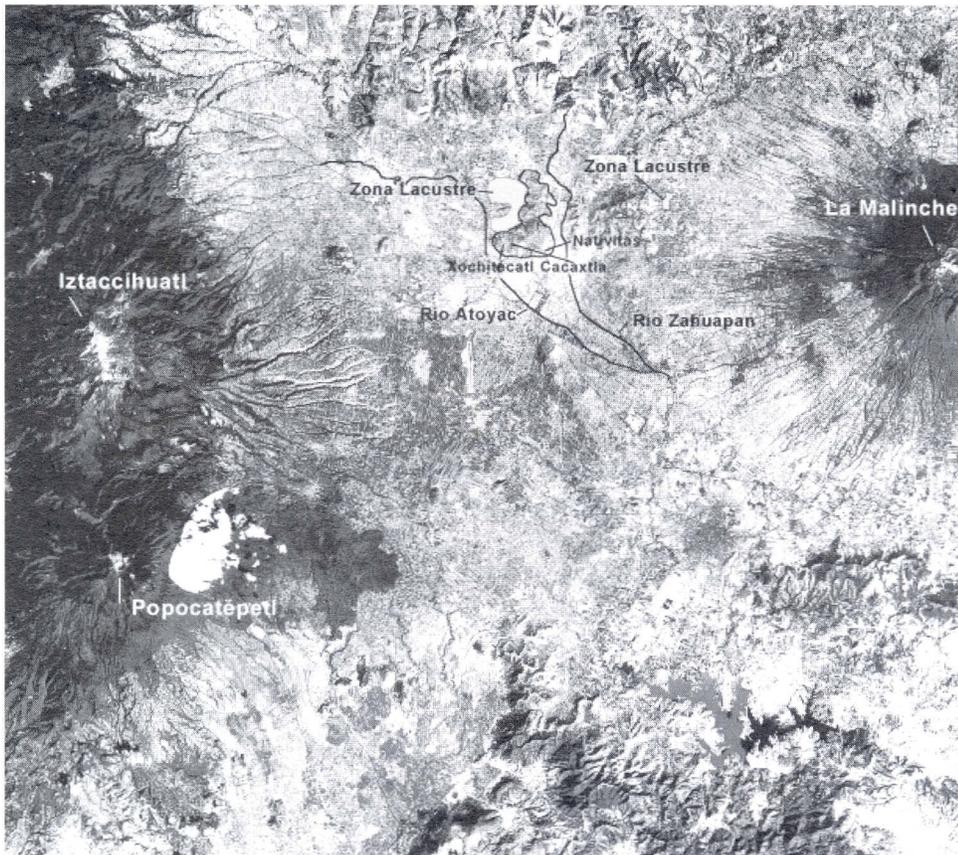


Figura 1. Imagen de la región sur del valle Puebla-Tlaxcala donde se aprecian las zonas lacustres asociadas con Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas.

#### *El complejo escalinata-tina-esculturas de Xochitécatl*

Las tinas monolíticas constituyen un elemento arqueológico del valle Puebla-Tlaxcala y forman parte de un cuarteto formado por las tinas, escalinatas y esculturas en íntima relación con la orientación de los espacios arquitectónicos y el paisaje circundante, que al parecer configuran un área de actividad ceremonial que consideraba rituales públicos.

En el conjunto arquitectónico ceremonial de Xochitécatl, localizado en la parte superior del volcán monogenético del mismo nombre que fue modificado artificialmente para albergar en una superficie de 12 ha cuatro edificios en torno a una gran plaza, se encontraron tres tinas monolíticas, dos en la pirámide de las Flores y una en el edificio de la Serpiente. En el interior de algunas de estas tinas se localizaron esculturas antropomorfas y zoomorfas.

La pirámide de las Flores, ubicada al extremo este del conjunto, es la estructura de mayor tamaño del conjunto y presenta la secuencia cultural más completa, en



*Figura 2.* Estructura principal que conforma el sitio llamado Tecajete.

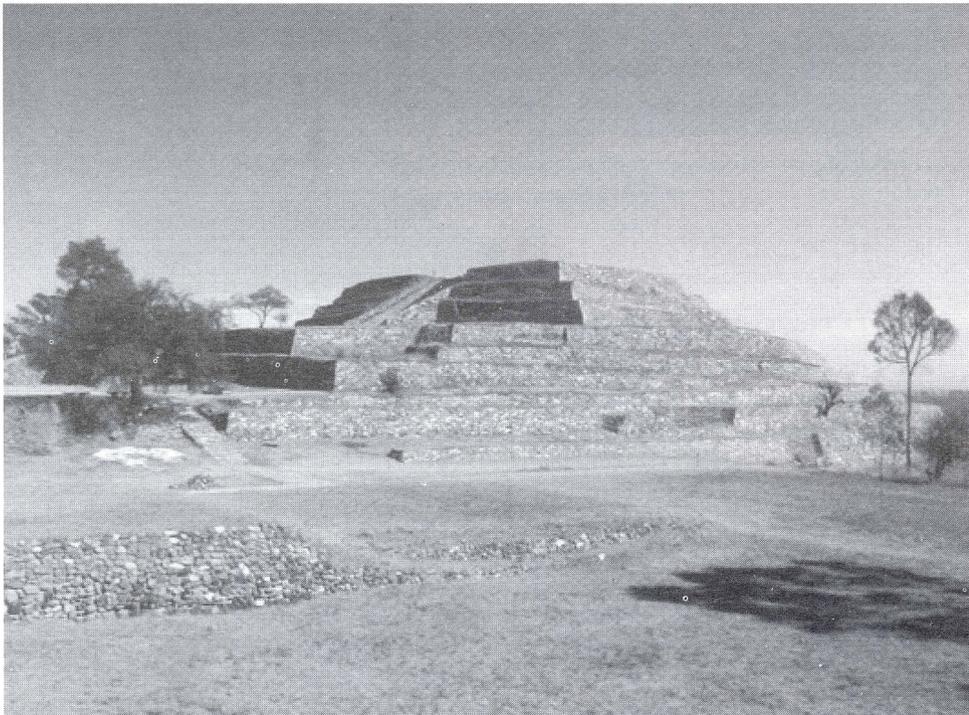


*Figura 3.* Montículo mayor del sitio Mixco Viejo. La Plataforma que sostiene este edificio es más grande que el Gran Basamento de Cacaxtla.

la que se detectan al menos cuatro etapas constructivas que van desde el Formativo medio hasta la época Colonial. Se localiza al este de la plaza, de planta rectangular, su base mide 120 m por 165 m. Tiene una altura de 37 m, comparable con la pirámide de la luna en Teotihuacan y mayor que la pirámide Tepalcayo 1, en Totimehuacan, Puebla (figura 4).

La última etapa constructiva está compuesta por una serie de cuerpos escalonados contruidos en talud y (8 del lado oeste y 9 en el lado este) con alturas entre los 2 y 3 m cada uno. La fachada principal se orienta al oeste y presenta accesos tanto en forma de rampa como de escalinatas.

Al pie de estas escalinatas se localizaron dos tinas monolíticas, la primera, tal vez la más antigua, tallada en un enorme bloque de piedra basáltica, tiene forma irregular semejante a la de un corazón; su eje longitudinal, orientado de este a oeste, mide 2.90 m y el menor 1.60 m y una profundidad de 1.50 m y sus paredes son de entre 15 y 25 cm de espesor. La segunda acusa una forma circular con diámetro de entre 1.30 y 1.40 m, una profundidad de 80 cm y paredes de 10 a 15 cm de grosor, muestra como elemento decorativo una línea labrada en el exterior del borde. En su interior se encontraron cuatro esculturas –se describen más adelante–, lo que hace suponer estaba en uso en el momento de registrarse el primer abandono del sitio, aproximadamente hacia 100 aC (figura 5).

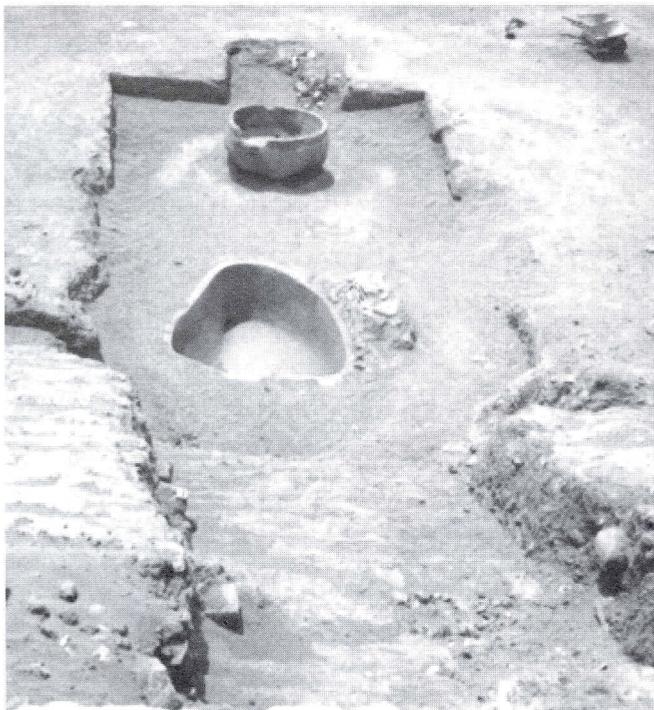


*Figura 4.* Edificio de las Flores visto desde el Edificio de La Serpiente en Xochitécatl.

La tercera tina se localizó en el edificio de la Serpiente, ubicado en el extremo sur de la plaza, se trata de una edificación con una base de forma rectangular de 80 por 50 m, alcanza una altura de 4 m desde el nivel de la plaza y 12 m en la fachada sur, que se desplanta prácticamente sobre la ladera natural del cerro. La fachada principal está orientada hacia el norte y posee una rampa que conduce a la parte superior de la construcción. Esta tina monolítica, con diámetro de 132 a 125 cm y una profundidad: de 55 a 62 cm tiene el fondo plano, las paredes curvo convergentes y un reborde recto en el exterior. Presenta en el ángulo formado por el fondo y el interior de la pared, un orificio que atraviesa la pieza del interior al exterior. Este orificio se encontró tapado con dos pequeñas piedras

Esta tina se encontró a 25 cm debajo del nivel del último piso de ocupación, pero sobre el borde se localiza un pretil elaborado con lajas de toba cinerítica, en su mayoría de color blanco. El pretil que rodea la tina tiene una altura entre 05 a 42 cm y el ancho promedio es de 22 cm. Dicho pretil permitía hacer uso de la tina desde el nivel del piso de lodo. En el interior se localizó una escultura, la cual se detalla más adelante (figura 6).

Por otra parte podemos observar que la tina y la rampa, de acceso a la parte superior del edificio se encuentran alineadas, de tal forma que cuando uno sube



*Figura 5.* Hallazgo de las tinas monolíticas en el Edificio de las Flores al pie de las escalinatas que dan acceso a la parte superior del edificio.

por la rampa la tina se encuentra exactamente frente a uno. Esta relación arquitectónica entre la rampa y la tina apoya la correspondencia de la tina con la tercera y cuarta etapas constructivas, ya que el acceso de la segunda etapa constructiva se encontraba aproximadamente cuatro metros al oeste de la rampa por lo que no se alinearía con la tina.

Este edificio repite el mismo patrón de la pirámide de las Flores cuyas tinas se encuentran frente a la escalera orientada hacia el oeste (figura 7). Se ha reportado el hallazgo de tinas monolíticas de este tipo en dos sitios de Puebla: Tlalancaleca, reportada por Eduardo Noguera en 1964 y posteriormente por García Cook en 1974, y Totimehuacan, reportada por Bodo Spranz en 1967.

Las esculturas localizadas en el interior de las tinas, como ya se ha mencionado son antropomorfas y zoomorfas. Las antropomorfas consisten principalmente en cuerpos, entre los que destacan individuos masculinos sedentes masturbándose o en posición erguida, ataviados y portando bastones de mando. Las esculturas se encontraron mutiladas, despojadas de su cabeza. En contraste, existe una importante cantidad de esculturas que representan únicamente rostros humanos, algunas de las cuales muestran parálisis facial de la mitad del rostro (figura 8). Otro tipo de representaciones humanas, elaboradas con piedra pómez, se singularizan por tener un tamaño menor y presentar una depresión en la cabeza. Plunket y Uruñuela (1998), refieren la presencia de este tipo de figurillas en el sitio Tetimpa, Puebla y las han relacionado con pequeños altares de culto al Popocatepetl.



Figura 6. Excavación de la escultura de la serpiente “acuática” y tina monolítica localizada en el Edificio de Las Flores en Xochitcatl.

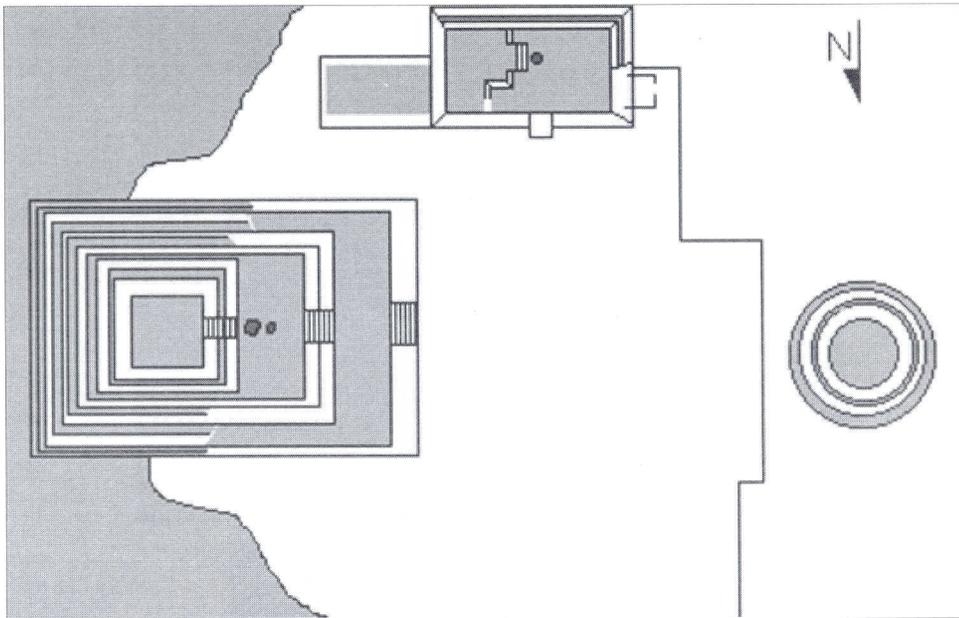


Figura 7. Localización de las tinajas en los edificios de Xochitécatl construidas durante el periodo Formativo.

En cuanto a las esculturas zoomorfas, se localizó una estela de 170 cm de alto, de 48 a 50 cm de ancho y un grosor de 20 a 23 cm. Representa una serpiente, a juzgar por los colmillos, la boca y la lengua bífida que se pueden observar en la parte superior de la escultura. Por desgracia fue mutilada o rota en la parte superior. Otra escultura es una representación de un batracio con la cabeza erguida como si observara al cielo, al parecer una rana (figura 9); la otra escultura encontrada es la representación de un animal con las fauces abiertas de las cuales emerge un personaje antropomorfo.

#### *La dieta*

Las personas responsables del sostenimiento de Cacaxtla y Xochitécatl vivían en la zona habitacional de Nativitas ubicada a tan sólo 500 m de dichos sitios monumentales. Se trata de tres lomas separadas por pequeñas barrancas cuyas laderas este y sur fueron modificadas por los habitantes prehispánicos para edificar sus viviendas. Estas terrazas constituyen un sitio de gran importancia, pues mediante el trabajo de excavación se ha encontrado que las actividades no sólo se limitaban a la agricultura, la caza y la recolección; se han encontrado evidencias de gran variedad de actividades como talleres de piedra verde, de navajillas prismáticas y posiblemente la producción de mezcal.

Los estudios paleobotánicos de muestras provenientes de dos cajetes, cinco vasijas, dos ollas y una copa localizados en las diferentes terrazas de este sitio, que permitieron determinar los principales elementos que conformaban la dieta de sus



Figura 8. Tina monolítica con las esculturas en su interior, nótese en primer plano el rostro con parálisis facial.

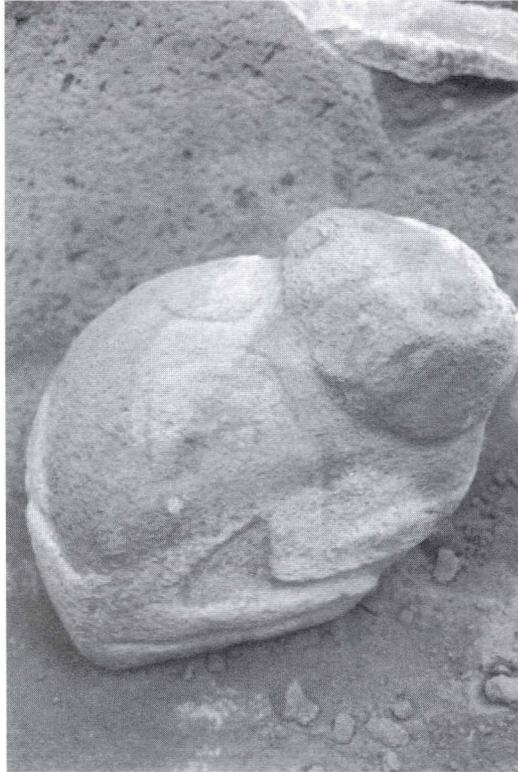
habitantes. Entre las especies consumidas figuran el maíz (*Zea mays*), *Amaranthus* sp., *Phaseolus* sp. y *Physalis* sp., especies que indican que se desarrollaba una actividad agrícola. Otras especies, como *Compositae*, *Gramineae* y *Chenoipodiaceae* aunque no son comestibles, ratifican esta actividad, pues se trata de plantas que crecen como maleza entre los cultivos.

En cuanto a los recursos faunísticos, aunque los productos que más se consumían eran guajolotes (*Meleagris gallopavo*) y perros (*Canis familiaris*), existen evidencias de consumo de patos (*Aythya*, *Anas* y *Aythya collaris*) y grullas (*Grus canadiens*).

#### *La zona chinampera*

Es evidente que la edificación y manutención de los sitios monumentales de Xochitécatl, Cacaxtla, así como de Tecajete y Mixco Viejo, que aún no se han explorado, requirió de un grupo dedicado a actividades diferentes a las relacionadas con la provisión de alimentos, ya sea mediante la pesca, la caza, la recolección o la agricultura. Los excedentes alimenticios de la sociedad formativa de esta región, en cuanto a productos agrícolas, provenía muy seguramente de la zona lacustre ubicada al norte del área de edificaciones monumentales. Esta zona de lagos y pantanos era en 1969 de 560 ha y con toda certeza ocupaba una superficie mayor en épocas anteriores.

Se considera que la agricultura intensiva ya se conocía en esa época (400-100 aC) aunque no existen evidencias convincentes de que se utilizara el sistema de chinampas. Sin embargo, García Cook (1997:70) afirma que ya se conocían en esta región mecanismos de control de agua, como “canales para control de la lluvia y para riego y se inicia los primeros cultivos por el sistema de camellones”.

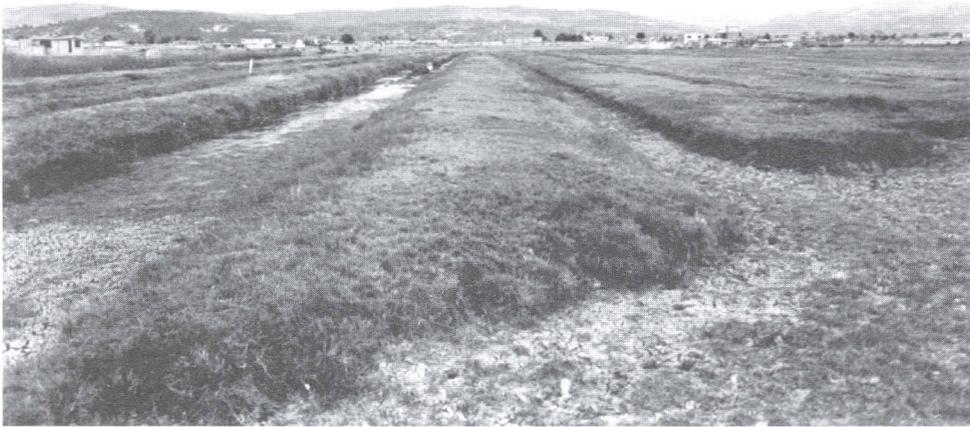


*Figura 9.* Escultura que representa a una rana, alusión a la importancia que tuvo el agua para esta sociedad durante el periodo Formativo.

En la actualidad esta zona de cultivo de alta productividad abarca desde la carretera federal que va de la población de San Diego Xocoyuca a Tlaxcala en el norte, hasta las inmediaciones del cerro y sitio Tecajete, en el sur. En esta zona chinampera se localizaron pequeñas concentraciones de material arqueológico, aunque para conocer con certidumbre su temporalidad es necesaria la realización de un trabajo arqueológico que hasta la fecha no se ha ejecutado (figuras 10 y 11).

#### CONSIDERACIONES FINALES

El hábitat lacustre formaba parte de la región que explotaban los habitantes de Xochitécatl, Cacaxtla y Nativitas desde el periodo Formativo. Estaba presente en su cosmovisión, en sus rituales, en su alimentación y en muchas más actividades. Este medio no sólo propició su explotación intensiva, sino que se ve expresado en los diversos contextos rituales y actividades ceremoniales. En el Epiclásico, el agua, como elemento sustancial para las poblaciones agrícolas, toma imagen y referencia ideológica en grupos donde la cosmovisión ya se encuentra institucionalizada. No es raro encontrar en la segunda ocupación la advocación a deidades como Tláloc o



*Figura 10.* Chinampas en la zona lacustre de Nopalucan localizadas al norte del sitio de Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas.



*Figura 11.* Chinampas en la zona lacustre de Nopalucan localizadas al norte del sitio de Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas.

la ilustración de fauna y flora proveniente del medio lacustre en los murales de Cacaxtla.

## BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA, COOK A.

- 1974 Una secuencia cultural para Tlaxcala, *Comunicaciones* núm. 10, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla.

GARCÍA, COOK. A. Y LEONOR MERINO CARRIÓN

- 1997 Cultivo intensivo: condiciones sociales y ambientales, en *Antología de Tlaxcala* vol. IV, A. García Cook y L. Merino (comps.), L. Mirambell (coord.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 282-303.

SERRA PUCHE, MARI CARMEN

- 1967 Descubrimientos en Totemihuacán, Puebla, *Boletín del INAH*, núm. 28, pp. 19-22, Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Secretaría de Educación Pública, México.
- 1994 Xochitécatl, en *Proyectos especiales de arqueología*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Nacional Arqueológico, México, pp. 58-61.
- 1995 Los catorce megaproyectos del Fondo Nacional Arqueológico, revista *Auge de México*, pp. 118-119, Dina, Grupo Auge, México.
- 1997 Proyecto arqueológico: el hombre y sus recursos en el sur del valle de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico, mecanoscrito inédito, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1998 *Xochitécatl*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

SPRANZ, BODO

- 1998a Lacustrine resources in the valley of Tlaxcala, ponencia presentada en el 14 Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Williamsburg, Virginia.
- 1998b La diferencia del uso del espacio en Xochitécatl, ponencia presentada en el 14 Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Williamsburg, Virginia.
- 1998c The Epiclassic at the south valley of Tlaxcala, ponencia presentada en la reunión anual de la Society for American Archaeology, Seattle, Washington.
- 1999 Ritual activities in the domestic terraces of Xochitécatl-Cacaxtla, Tlaxcala, México, ponencia presentada en la reunión anual de la Society for American Archaeology, Chicago, Illinois.
- 2000 Identidad en Xochitécatl, Tlaxcala, México, *Estudios de cultura otomame*, núm. 2, pp. 17-27, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2001a Presencia arqueológica femenina en Xochitécatl, Tlaxcala, México, *Anales de Antropología*, núm. 33 (1996-1999), pp. 207-236, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

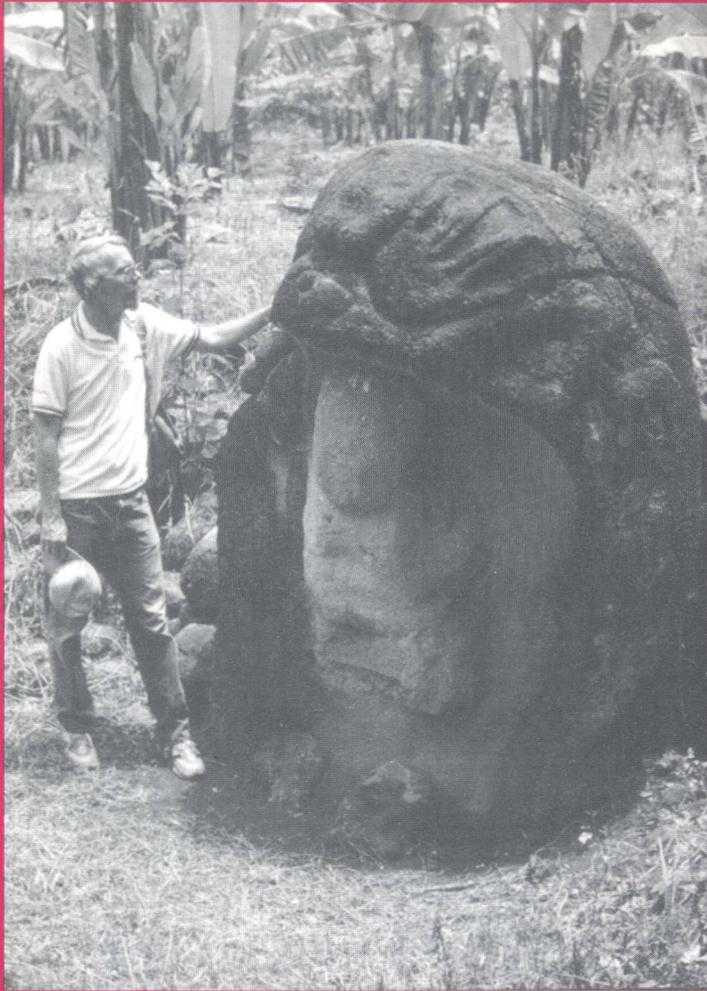
- 2001b The concept of feminine places in Mesoamerica: the case of Xochitécatl, Tlaxcala, México, en *Gender in pre-Hispanic America*, C.F. Klein (ed.), Dumbarton Oaks Reserch Library and Collection, Washington, D.C., pp. 255-283.
- 2004 Proyecto arqueológico: identificación arqueológica de una ciudad, Cacaxtla-Xochitécatl durante el Formativo y el Epiclásico, mecanoescrito inédito, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SERRA P., MARI CARMEN Y J. CARLOS LAZCANO ARCE

- 1997 Informe técnico final de recorrido de superficie Xochitécatl, entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1998 Proyecto El hombre y sus recursos en el sur del valle de Tlaxcala en el Formativo y Epiclásico, entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PLUNKET, PATRICIA Y GABRIELA URUÑUELA

- 1998 Appeasing the Volcano gods, *Archaeology*, vol. 51, núm. 4, pp. 36-42.



**E**n honor a uno de los más grandes estudiosos del periodo Formativo, se reúnen en el presente volumen estudios originales que giran en torno a las sociedades mesoamericanas tempranas. Se examinan dos aspectos importantes del cambio sociopolítico: el tamaño y la estructura de los sistemas sociales que emergieron junto con las ideologías políticas que los consolidaron. Estos dos amplios temas forman parte de los intereses académicos que han guiado la prolífica trayectoria del doctor David C. Grove.

978-970-32-4812-4



9 789703 248124